

**La Guerra del Paraguay y sus otras alianzas:
las memorias de Dorothea Duprat y el *Libro de Oro***

Vanesa Miseres

University of Notre Dame

Los discursos heroicos y patrióticos sobre las mujeres y sus variados roles en la guerra usualmente han insistido en los atributos “innatos” del género como la entrega, la abnegación o la natural inclinación de la mujer por la paz (Elshtain; Thebaud; Yuval Davis). Es decir, se ha considerado el cuerpo femenino como ajeno o víctima del espacio y las dinámicas de la guerra. Por otro lado, y en consonancia con los principios militares que animaron, en sus inicios, las ideas de ciudadanía en Latinoamérica, los conflictos bélicos del siglo XIX fueron abordados casi exclusivamente desde la perspectiva de las grandes hazañas militares. La escritura masculina de guerra ha privilegiado, asimismo, una observación abstracta o neutral de los archivos y documentos oficiales relacionados con las batallas y los triunfos individuales de los héroes (Smith 1998, 197; Roig 125). La presencia de mujeres en los ejércitos y las guerras bajo estas perspectivas masculinas ha permanecido, en consecuencia, como una especie de “trasfondo.”

Sin embargo, con el creciente interés en una historia social de la guerra y la atención prestada últimamente a la construcción de una historia de las mujeres latinoamericanas, el surgimiento de una historia de la guerra con perspectiva de género ha cambiado y complicado nuestra comprensión tanto del concepto de guerra como de

las relaciones de género (Thébaud 152).¹ Por lo tanto, es necesario integrar más sistemáticamente la dimensión del militarismo y la guerra en una historia cultural y política de género de los Estados-nación y sus conflictos militares durante el siglo XIX. E inversamente, la política de género debe considerarse vital para el estudio de los militarismos y guerras latinoamericanos de dicho periodo.

Sobre la Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza, conflicto militar en el cual la coalición formada por el Imperio del Brasil, Uruguay y Argentina luchó contra la nación paraguaya entre 1864 y 1870, Luc Capdevila (*Une guerre*) ha señalado el carácter total del conflicto, es decir, que se trató de un evento que involucró a la totalidad de la población civil, junto con sus recursos e infraestructura.² De esta manera, las mujeres no pudieron ocupar—ni durante ni después de la guerra—ese espacio subsidiario que la historiografía ha insistido en señalar en la mayoría de los conflictos del continente. En la historia paraguaya, los roles femeninos fueron rápidamente visibilizados—aunque, igualmente, con menos frecuencia que los masculinos—bajo dos categorías acuñadas durante la misma guerra: *residentas* y *destinadas*. Como lo explica Barbara Potthast (2006) en un trabajo fundamental para acercarse a los roles femeninos en la Guerra del Paraguay, el término *residentas* designó a las mujeres que acompañaron al ejército hasta la etapa final de la guerra, “asumiendo ellas mismas la defensa frente al enemigo” cuando las tropas paraguayas fueron drásticamente disminuidas (91). Entre las *residentas* figuraron también las madres que siguieron a sus niños, convocados al servicio militar por escasez de hombres sobre el final del conflicto (García Diniz 13). Las *residentas* formaron parte del plan de López de practicar la estrategia de “tierra arrasada,” es decir, la evacuación completa de las poblaciones ante el avance del ejército de la alianza, para no darle a este último la posibilidad de obtener alimentos y recursos (Potthast 2001, 88; Rodríguez Alcalá 18). *Destinadas*, por otra parte, fue el nombre que recibieron aquellas mujeres reunidas forzosamente en campos de concentración en las zonas fronterizas. Este grupo estuvo compuesto mayoritariamente por mujeres de la elite paraguaya y por extranjeras, cuyos familiares

¹ Ver, por ejemplo, los estudios de Dora Barrancos (Argentina), Claudia Rosas Lauro (Perú), o Silvia Arrom (México).

² Entre los más recientes y novedosos estudios sobre la Guerra del Paraguay se cuentan el ya citado de Luc Capdevila (2007), el de Javier Uriarte (2020) y el de Sebastián Díaz-Duhalde (2015).

habían sido acusados de traición por el Mariscal Francisco Solano López (1827-1870), presidente y líder militar del Paraguay durante la guerra.³

Luc Capdevila señala además que la imagen femenina fue utilizada frecuentemente en la prensa paraguaya como símbolo en medio de la guerra. Por ejemplo, los enemigos eran ridiculizados representándolos travestidos, con cuerpo y apariencia de mujer. La figura femenina sirvió igualmente para encarnar a las instituciones (la República, la justicia) y a los valores cívicos (paradójicamente, sin que las mujeres estuvieran incluidas de hecho en el concepto de ciudadanía), en oposición a la violencia y al poder que encarnaban personalidades masculinas como la de López (2007, 18). Finalmente, la prensa paraguaya también incluyó grabados con mujeres de todas las clases sociales participando de acontecimientos o batallas emblemáticas durante la guerra mientras que el mismo fenómeno estaba ausente en la representación de los ejércitos de la Triple Alianza, una estrategia que sirvió para “nacionalizar” en el plano simbólico a la población femenina (Capdevila 2007, 19; Potthast 2001, 88).



Fig. 1. Usos de la figura femenina en *Cabichuí*, Año I, no. 9, Lunes, 10 de Junio de 1867.⁴

³ Potthast explica el origen del término *residentas* de la siguiente manera: “La palabra viene de la formulación estereotipada, con la que las mujeres daban sus datos personales en las actas judiciales. Allí decía en general: ‘. . . vecina de . . . residente en . . .’, con lo que se puede explicar fácilmente, cómo de residente en forma análoga a vecina, se transformó en la derivación, gramaticalmente falsa, *residenta*, o en ‘destinada’” (2006, 94).

⁴ Esta imagen del pintor y telegrafista de guerra Saturio Ríos ilustra claramente el uso de la figura femenina como símbolo de los valores y naciones sudamericanas durante la guerra. Dividida en dos páginas, la ilustración presenta igualmente dos planos. Por un lado, la nación paraguaya es encarnada por una mujer que, junto a un feroz león representando la valentía, se enfrenta a la alianza de Uruguay, Argentina y Brasil. Uruguay y Argentina aparecen como mujeres encadenadas, una atada de manos y la otra con sus ojos vendados, cuyo destino parece ser regulado por Pedro II de Brasil, quien sostiene a un extremo las cadenas. Los líderes de estas dos naciones feminizadas, al mismo tiempo, aparecen animalizados, con traje militar y cabezas de burro y perro respectivamente. En un gesto irónico que se puede leer también a partir del artículo que acompaña la imagen América del Sur es ilustrada de manera indiferente a la escena, en un extremo y en primer plano, bajo otro cuerpo de mujer que sostiene en su traje las cabezas de los líderes del resto de las naciones de la región.

En resumen, la bibliografía existente sobre este conflicto demuestra claramente que las mujeres siempre han sido centrales, durante y después de la Guerra del Paraguay. Barbara Potthast sostiene que la guerra aumentó la contribución de las mujeres paraguayas a la economía y al comercio local, actividades en las que ya tenían una función importante antes del conflicto. Sus aportes incluyeron las típicas tareas de coser uniformes, donar y reunir provisiones y, poco a poco, se fueron haciendo más imprescindibles a medida que los recursos del ejército oficial escaseaban. Así, si bien al principio sus ranchos se encontraban fuera de los campamentos militares, las mujeres fueron luego incorporadas a los campamentos “en una organización similar a la de los militares” (Potthast 2001, 88). A partir de 1866, las mujeres pasaron a ocuparse de prácticamente toda la producción agrícola y empezaron a asumir tareas pesadas como por ejemplo el trabajo en las salinas (Potthast 2001, 88). Guido Rodríguez Alcalá sostiene que “idealizaciones aparte,” las mujeres fueron mano de obra gratuita para el ejército” (18). Como es de suponer, al acabar la guerra, fue nuevamente la población femenina la encargada de la mayor parte del trabajo. El rol vital que tuvieron las mujeres en la reconstrucción social y económica del país, participando inclusive de debates y asuntos públicos durante los años posteriores a la guerra, no se tradujo, sin embargo, en el reconocimiento de sus derechos políticos, que continuaron limitados y supeditados a la ley y autoridad masculinas (Potthast 2001, 89-90).

De igual manera, en el plano discursivo, son muy pocos los estudios que han atendido a los registros en primera persona sobre las percepciones de la guerra por parte de las mujeres. Es decir, no han analizado consistentemente los modos en los que las mujeres, no necesariamente en combate, pero directamente afectadas por este evento, articularon un pensamiento geopolítico y cultural desde y sobre la experiencia de la guerra. En su *Historia de las mujeres en Occidente*, Georges Duby y Michelle Perrot se preguntan por el tipo de historia que podrían articular las mujeres, “destinadas al silencio de la reproducción maternal y casera, a la sombra de la vida doméstica” (cit. en Ribeiro da Silva 18). En el contexto de los conflictos militares, cabe un interrogante similar: si las mujeres son referidas como las víctimas pacíficas y pasivas de la violencia masculina, si sus individualidades parecen plegarse a un destino impuesto siempre por otros, ¿cuál será su historia sobre la guerra?, ¿cómo y con qué estrategias narran los conflictos militares?

En este artículo, propongo una lectura cultural de la guerra en donde las relaciones de género y la escritura de mujeres sobre los conflictos militares resultan centrales para entender, por un lado, las complejas dinámicas que estos eventos

imponen en el tejido social del siglo XIX latinoamericano y, por otro lado, los registros alternativos bajo los que se construye la guerra como evento nacional y transnacional. Siguiendo a Michelle Perrot, atender a la producción narrativa de las mujeres sobre la guerra permite atacar las estructuras de los relatos presentados como universales, no para completar “espacios en blanco” sino “para sugerir otro tipo de posible lectura” (67). Mi lectura se centrará específicamente en la Guerra del Paraguay para destacar entonces no la excepcionalidad de una o varias mujeres, sino la presencia de textos de autoría femenina que enfatizan las alianzas y asociaciones entre mujeres como estrategias políticas fundamentales en los conflictos armados. Dichas estrategias y alianzas, por su naturaleza colectiva y no oficial, han permanecido en los márgenes de las llamadas “narrativas de guerra,” en las que, como se explicó, prevalece el “yo” de la experiencia y la autoridad individual masculina. El estudio incluye un análisis de las memorias de la inmigrante francesa Dorothea Duprat (1870), testimonio de su experiencia y la de otras mujeres como *destinadas* durante la guerra. En segundo lugar, se ofrece un breve acercamiento a *El libro de Oro* (1867), álbum en el que las mujeres de diferentes zonas y clases sociales del Paraguay registraron no sólo sus contribuciones monetarias para el ejército paraguayo, sino también sus miradas y observaciones sobre la situación política de la guerra, las relaciones internacionales, y el reclamo femenino por convertirse en ciudadanas activamente partícipes de la guerra y sus relatos. En cada caso, la guerra se enuncia como evento plural y multidiscursivo para revelar que “el teatro de la guerra” no puede comprenderse completamente sin los mapas y alianzas trazados por los movimientos, voces, y estrategias individuales y colectivas de las mujeres.

Dorothea Duprat: la guerra de las destinadas

Como se anticipó, no es mi interés aquí ofrecer un relato cronológico y preciso de la guerra, organizado desde las grandes batallas, sino indagar sobre narraciones y experiencias individuales que reflejan, al mismo tiempo, una vivencia colectiva poco atendida en la historiografía bélica. En el caso de las destinadas como Dorothea Duprat, la guerra y sus planes se materializan en sus propios cuerpos, que deben seguir el destino de peregrinación, hambre, y trabajo forzado impuesto por las tropas paraguayas (García Diniz 13). En septiembre de 1869, cuando las tropas aliadas avanzaban desde el sur hacia la ciudad después de la caída del frente paraguayo en Humaitá, el presidente Francisco Solano López ordenó la evacuación de Asunción. La población de Asunción, que entonces ya estaba compuesta casi exclusivamente por mujeres y niños, fue obligada

a seguir a López en esta empresa—a la que se denominó Vía Crucis—por la selva del norte de Paraguay hacia Cerro Corá, donde tuvo lugar el asesinato de López que puso fin a la guerra. Por ser familiares de los oponentes de López, estas mujeres fueron consideradas prisioneras y muchas murieron enfermas o de hambre mientras caminaban al destino que se les había asignado (Lambert y Nickson 113).

Dorothea Duprat (1843?-1932) nació en Lannemezan, Francia y muy joven se radicó con su familia en Asunción del Paraguay debido a la persecución política que Napoleón III ejerció sobre su padre.⁵ En medio de los acontecimientos de la guerra en la capital paraguaya, su padre, su hermano y su esposo, el comerciante francés Narciso Lasserre, fueron ejecutados en una serie de juicios que se llevaron a cabo en 1868 en los cuarteles de San Fernando, acusados de estar involucrados en una conspiración para asesinar a López. Un total de 368 acusados fueron ejecutados como resultado de estos llamados “tribunales de sangre” (Lambert y Nickson 113). El relato de Dorothea describe su propio arresto el 1 de enero de 1869 y sus sufrimientos y privaciones en la marcha forzada durante casi todo ese año, que las llevó a ella y a su madre por diferentes zonas como Caacupé, Piribebuy, las inaccesibles selvas de la zona de Yhú, San Joaquín, Curuguaty, Ygatimí y, finalmente, Espadín.⁶ Según Potthast, unas 3.000 mujeres tuvieron el mismo destino y, a finales de 1869, un grupo de soldados brasileños liberó a unas 800 sobrevivientes (2006, 98), entre ellas, Dorothea y su madre.⁷

A pesar de que las memorias de Duprat se han perdido entre menciones superficiales que atienden al texto como testimonio vívido de la existencia y padecimientos de las destinadas, tanto la historia del manuscrito como la complejidad

⁵ Las referencias a Dorothea Duprat son escasas en la historiografía y crítica paraguayas. El periodista paraguayo Juan Bautista Rivarola Matto la incluye en su novela histórica *Diagonal de sangre* (1986) y sugiere una relación extramatrimonial de Duprat con James Manlove, un confederado de Maryland, también asesinado por traidor en 1868 por orden de López (305). Lily Sosa de Newton, por su parte, la incluye en su *Diccionario Biográfico de Mujeres Argentinas* destacando la labor de Duprat como educadora en su última etapa en Argentina.

⁶ Otros testimonios escritos de destinadas son las memorias de Silvia Cordal y las de Encarnación Bedoya, ambas publicadas parcialmente en la compilación de Guido Rodríguez Alcalá (1991). Las memorias de Cordal también fueron publicadas bajo el título Silvia por Manuel Peña Villamil (1987). El periódico paraguayo *La regeneración* publica después de la guerra las declaraciones de Susana Céspedes (31 de diciembre de 1869) y de Ana María Dolores Pereira, la madre del obispo Manuel Antonio Palacios (19 de enero de 1870) (Kraay y Whigham 213).

⁷ Al terminar la guerra, alrededor de 1872, Duprat se trasladó a la localidad de Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, en Argentina. Se casó allí con el francés Agustín Pechieu con quien tuvo a su única hija, Clara. Duprat devino una gran benefactora de la comunidad de Chivilcoy, desempeñando actividades como escritora, conferencista, periodista y docente. Sus intereses se centraron, como en Asunción, en la educación de la niñez y reflejaron los ideales de Domingo F. Sarmiento y de Juana Manso, quien había fundado en Chivilcoy la Biblioteca Popular. Fue creadora de la primera Institución de Beneficencia de la ciudad, la “Sociedad Damas de la Misericordia” en 1897, y fundó la escuela primaria N° 20 que lleva su nombre.



Fig. 2. Retrato de Dorothea Duprat.
Archivo Literario Municipal, Chivilcoy, Buenos Aires.

de su contenido merecen una mayor atención. Sus memorias ofrecen líneas alternativas a la lectura de la guerra desde su individualidad como mujer extranjera y de una clase privilegiada, que se presenta estratégicamente ajena a las operaciones políticas de la guerra, aunque no siempre así lo sea. Por este mismo motivo, ha tenido un lugar incómodo y poco visible dentro de una parte de la historiografía paraguaya que ha buscado idealizar la labor femenina en la guerra. Lejos de narrarse en un espíritu patriótico, las memorias de Duprat expresan una dura condena del rol de Solano López y de su compañera Elisa Lynch. Al mismo tiempo, su relato revela, como se anticipó, las alianzas entre mujeres dentro del grupo de destinadas y con las residentes que, pese a su apoyo al ejército paraguayo, también conforman vínculos de apoyo e intercambio con las prisioneras de guerra. Finalmente, sus interacciones con las poblaciones indígenas de las regiones que recorren camino a Espadín también revelan subjetividades y transacciones que permanecen por fuera de la lógica militar y nacionalista y están más ligadas a la coyuntura concreta que involucra a cada actor en la cotidianidad bélica, pero no necesariamente militar. En adelante, quisiera señalar estos vínculos y “otras alianzas”—como sugiere el título de este ensayo—a partir de los modos en los que se narra el viaje o desplazamiento de Duprat y del resto de las destinadas y su búsqueda constante de alimentos y provisiones. La experiencia de Duprat, según ella misma lo expresa, es un “Vía Crucis” que, a pesar de depender de las órdenes y “caprichos” del ejército paraguayo, se vuelve pura agencia individual y colaboración colectiva por la supervivencia.

El texto de Duprat tuvo varias ediciones casi simultáneas. Lily Sosa de Newton señala que las memorias, con el título de *Aventuras y padecimientos de madama Dorotea Duprat de Lasserre*, fueron publicadas en español apenas estaba terminando la guerra, el 4 y 5 de marzo de 1870, en el diario *La Nación* de Buenos Aires.⁸ Ese mismo año, fueron también incluidas en *Siete años de aventuras en el Paraguay* de George Frederick Masterman, ayudante de cirujano en el hospital de Asunción durante la guerra. El libro se publica igualmente en Buenos Aires por la Imprenta Americana, la misma que al año siguiente, en 1871, publica *Papeles de López*, una compilación de documentos hallados en los archivos del líder paraguayo, entre los que se incluye el texto de Duprat.⁹ En 1870, sin diferencias notorias con la versión en castellano, se publica también la traducción al inglés, *The Paraguayan War. Sufferings of a French Lady in Paraguay*, por iniciativa de *The Standard*, la imprenta que los hermanos irlandeses Mulhall habían establecido en Buenos Aires.¹⁰ La edición es acompañada por el subtítulo “published by order of the Argentine government,” lo cual sugiere un interés oficial del gobierno argentino en la difusión de la narración de Duprat.

Al igual que se puede explicar la omisión de este testimonio dentro de la narrativa patriótica de la guerra en Paraguay, el interés político por estas memorias podría explicar su intensa circulación en el contexto porteño. La narración directa de una mujer francesa, representante de la civilización y progreso de acuerdo con el ideario de la elite liberal argentina, se convierte en una voz ideal para narrar los horrores y abusos del tirano López. El hecho de que sea una mujer extranjera intensifica las oposiciones bajo las que se explica la guerra desde la perspectiva aliada (tiranía vs. libertad; barbarie vs. progreso; violencia vs. civilidad) y suma una potencial circulación del texto entre circuitos sociales más allá del militar y político. Algo similar puede observarse con la edición posterior de las memorias en portugués, en 1893. *Guerra do Paraguay, Memórias de Mme. Dorothea Duprat de Lasserre* fue traducido y anotado por José

⁸ La Batalla de Cerro Corá, en la que Francisco Solano López es asesinado y con la que se pone fin a la guerra (aunque esta no culmine oficialmente hasta 1876), tuvo lugar sólo días antes de esta publicación, el 1 de marzo de 1870.

⁹ Mis referencias al texto en este ensayo están tomadas de esta edición de 1871.

¹⁰ Edward Thomas Mulhall (1832-1899), George Michael Mulhall (1836-1900) y Francis Healy Mulhall (1845-1898) eran oriundos de Dublín y se radican en Argentina a mediados del siglo XIX. Aunque en sus inicios se dedicaron a la cría de ovejas, rápidamente incursionaron en el negocio editorial. “The Standard” se fundó en 1861 y continuó publicando hasta 1959, convirtiéndose en la principal fuente de difusión de la historia y las crónicas sobre Argentina para la comunidad anglohablante de Buenos Aires. En 1868, George Michael Mulhall se casó con Marion McMurrough Murphy, una prolífica escritora y viajera que también recorrió Paraguay durante los años posteriores a la guerra.

Arthur Montenegro (1854-1901), uno de los investigadores que más documentos reunió sobre la Guerra del Paraguay en Brasil a finales del siglo XIX. Su proemio destaca la “salvación” de las destinadas por parte del ejército brasileño de manera tal que las memorias de Duprat se presentan como testimonio que justifica o contrarresta la violencia de Brasil hacia las tropas paraguayas, conformadas en esa última etapa mayoritariamente por niños de 12 a 14 años. Sobre esta edición, Alai Garcia Diniz (12) destaca las intervenciones de Montenegro en momentos clave como la descripción de Duprat del saqueo de su casa en Asunción. Dado que el ejército brasileño había sido acusado de saquear los solares de la capital, el editor no deja pasar la oportunidad para aclarar que la palabra de Duprat, “uma senhora estrangeira ilustre, de fina educação e elevados sentimentos—incapaz de uma calúnia”, es prueba contundente de que fue López—y no las tropas brasileñas—el responsable de dichos asaltos (Duprat 1893, 15).

En las primeras líneas de las memorias, Duprat misma se encarga de sentar fuertemente su posición frente a los sucesos de la guerra. En su narración, la orden de López—referido en numerosas ocasiones como “tirano,” “salvaje” y “verdugo”—de someter a las mujeres al destierro se opone también a la salvación ofrecida por las tropas brasileñas, un episodio que se desarrolla en detalle sobre el final del texto. Comienza Duprat: “El 25 de diciembre de 1868 las señoras desterradas á morir de hambre por orden de Lopez, han sido salvadas por el ejército brasileiro. Yo soy una de ellas; vivo, escribo, pero aun no cabe en mi mente como es que puedo hablar de las crueldades y sufrimientos de que hemos sido víctimas” (70-71).¹¹ Duprat alterna entre la primera persona del singular y la primera del plural. La voz de Dorothea se funde en un “nosotras” en el que la mujer busca, en primer lugar, reafirmar su carácter de sobreviviente al mismo tiempo que dar solidez y validez a la narración. En *Gender and Warfare*, Angela Smith sostiene que escribir sobre la guerra para una mujer implica indefectiblemente escribir sobre el género, sobre otras mujeres y sobre el acto de escribir siendo mujer (4). Mientras que la masculinidad del siglo XIX está vinculada incuestionablemente al rol de los hombres en la guerra—ser soldado es ser un hombre—para una mujer participar en la guerra implica, en una medida u otra, romper con los códigos tradicionales de la feminidad (4). De esta manera, Dorothea resguarda su espacio autoral en uno de los escasos roles aceptables para la mujer en la guerra—el

¹¹ En todos los casos en que cito textualmente de las memorias de Duprat, utilizo la versión incluida en *Papeles de López* (1871), respetando la grafía que aparece en dicha edición.

de víctima—a la vez que valida su testimonio en la pertenencia a un colectivo femenino, las destinadas, cuyas vidas y muertes certifican la veracidad de su relato.

Fiel a esas mismas expectativas de género, Duprat también insiste en distanciarse de los asuntos políticos que rodeaban a la guerra y de las acusaciones de traición que recaían sobre sus familiares, aunque claramente comente ambos con juicios personales contundentes. Su relato comienza con la detención de su padre, su esposo, y luego su hermano en su residencia en Asunción (72-78). En estos momentos, Duprat dice desconocer absolutamente los motivos de tales detenciones, ya que su marido le “recomendaba siempre el sijilo y reserva” (72) y se cuidaba de comentar con ella cualquier asunto político. A pesar de eso, dice también que “sin preguntar nada á nadie sabíamos todas las tramoyas vergonzosas de los del poder” (72). De igual manera, la autora no ahorra comentarios sobre las tácticas políticas internacionales y consulares, sobre todo las del gobierno francés en medio de conflicto. Cuando el cónsul francés le comunica a Duprat que existen rumores de conspiración de sus familiares, ella dice discutir con él “como si fuera un hombre” (78): en tiempos de guerra, en una casa donde todos los hombres han sido detenidos, será ella entonces quien opere políticamente.

Esta construcción de su ingenuidad inicial frente a la política es así una estrategia retórica, una “treta del débil” (Ludmer) que le permite a Duprat escribir sobre la guerra al mismo tiempo que se protege en su feminidad para hacerlo. Es también una forma de construirse en el texto en oposición a otro perfil de mujer, extranjera como ella: el de Elisa Lynch, esposa de Solano López. Contrariamente a su discreción y distancia frente a los asuntos de su marido, Duprat sostiene que la política de López es el reflejo, en realidad, de los caprichos de Lynch, quien “juega á la presidenta y á la generala en jefe del ejército” (80). Lynch ha sido descrita como una mujer que desafía voluntariamente los esfuerzos de la cultura hegemónica por polarizar y establecer jerarquías de género dentro de la nación (Peluffo). La imagen que Duprat transmite de Lynch como travestida, asumiendo el rol de presidenta y generala, casi “vampirizando” la figura de López (Peluffo), se opone a los esfuerzos de la propia Duprat por representarse a sí misma como mujer que, aún en pleno peregrinaje por terrenos inhóspitos, conserva sus dotes de “ángel del hogar”. El perfil de Lynch que construye Duprat se opone a los modos en los que escritoras de la época como Juana Manuela Gorriti o Clorinda Matto de Turner se refirieron a heroínas sudamericanas como Juana

Azurduy y Francisca Gamarra, “La Mariscal,” respectivamente.¹² Mientras que éstas intentan contrarrestar la virilización de las líderes femeninas ofreciendo una imagen maternal de las mujeres en la política y el ejército, Duprat intensifica la masculinización de Lynch para condenar la tiranía de su esposo. Para la autora, López actúa bajo la influencia de una “mala mujer” (73) que, mientras él se distrae en el hogar “jugando al papá con [s]us Lopechitos” (80), decide el rumbo de la nación en guerra.

Acabada la guerra y en su exilio también en Buenos Aires, Elisa Lynch responde a estas y otras acusaciones recibidas (muchas vinculadas a la corrupción del gobierno de López y su malversación de fondos destinados al mantenimiento de las tropas) en el texto de su autoría *Exposición y Protesta* (1875). La autodefensa de Lynch se articula, al igual que el texto de Duprat, en su insistencia por permanecer ajena a las crueldades de las que se los acusaba tanto a ella como a López: “mi rol durante toda la Guerra no fué otro que cuidar de los hospitales, y tanto como lo pude de las familias que seguían al ejército” (35). Tanto en la narración de Duprat como en la de Lynch, entonces, es posible observar las afrentas recibidas por las mujeres a la hora de protagonizar la guerra y escribir sobre ella. Tal como lo explica Carolyn Heilbrun en *Writing a Woman's Life*, los sentimientos y comportamientos como la rabia, la crueldad o el deseo de poder—recurrentes y elogiados en el arquetipo del “guerrero”—son prohibitivos en las vidas de las mujeres. El control sobre la propia vida junto con el deseo de poder—escribir sobre sí misma es, en cierta medida, una expresión de ambos—son atributos condenables para el género femenino y, por ende, evitados en la escritura biográfica o autobiográfica de las mujeres (citado por Peluffo).

Para Duprat, consecuentemente, la guerra se narra y experimenta desde el espacio doméstico, concepción que brinda a la crítica una nueva perspectiva en la que la casa resulta más relevante que la campaña; el hogar se vuelve un lugar de idas y vueltas, conversaciones y negociaciones políticas en las que la mujer es quien lidera. En este relato abundan las cartas, los recados, los rumores que circulan entre sirvientes y cocineros (los únicos que quedan en la casa además de las mujeres), y son éstas las fuentes de información con las que la mujer construye su versión de los acontecimientos de la guerra. Ya en viaje como destinada, el rol fundamental tanto de ella como del resto de las detenidas estará centrado en una tarea doméstica por excelencia que, en el marco

¹² Me refiero a los textos “Juana Azurduy de Padilla” de Juana Manuela Gorriti (*Perfiles*, Buenos Aires, 1892) y a “Francisca Zubiaga de Gamarra” de Clorinda Matto de Turner, semblanza que la autora publicó por primera vez en *El recreo* de Cuzco en 1876 y luego en sus *Tradiciones cuzqueñas* y (1884) y en *Bocetos al lápiz de americanos célebres* (1889).

de la guerra y de la peregrinación a su destino de cautiverio, adquiere nuevos sentidos y funciones: la búsqueda y preparación de la comida. Si dentro de la familia las mujeres son las encargadas de proveer o supervisar la nutrición (física y simbólica) de la familia, en la guerra esta tarea se vuelve una lucha individual y colectiva por combatir el hambre al que son sometidas. Conseguir y preparar alimentos, combinar esfuerzos con otras mujeres de diferentes razas y estatus social para lograrlo, es un arma de resistencia política.

Una de las funciones de las destinadas dentro del ejército paraguayo fue la de cultivar la tierra y cosechar frutos silvestres, tareas que décadas más tarde se consolidarían en los llamados *Women's Land Armies* como iniciativas estatales de Estados Unidos y países de Europa como Inglaterra durante la Primera y Segunda Guerra Mundial para aumentar la producción de comida con la mano de obra femenina, voluntaria en estos últimos casos. Duprat detalla que estos trabajos con los alimentos replicaban la organización militar de manera tal que el grupo tenía siempre una “sargenta” (95) que vigilaba rigurosamente sus labores y se aseguraba también de separarlas de sus conocidas, amigas o, incluso, de otros miembros de su familia en contra de su voluntad (92). En medio de esta estructura de control, los privilegios de Duprat como extranjera educada—aunque su estatus fuera también motivo de burla y castigo—le valieron el nombramiento de “escriba” de su sargenta.¹³ El dominio de Duprat sobre la palabra escrita es, nuevamente, un gesto que resuena como expresión del poder individual y resistencia o rebeldía política. Como escriba de su grupo encargado de la recolección de alimentos y labrado de la tierra, la autora observa una serie de tácticas militares represivas entre mujeres (castigos, denuncias) y toma venganza de ello en una especie de “justicia alimentaria” en nombre de todas las destinadas. Afirma Duprat que las mujeres al mando se convertían “ellas mismas en otras tantas tiranas: me reía mucho de esto y las condenaba a comer toda la mandioca que saliese” (96).

De este modo, las tareas alimentarias entre mujeres son, a la vez que una obligación impuesta por el ejército paraguayo, una actividad que se rebela contra ese mismo orden oficial: “sin recursos y con órdenes tan bárbaras” (95), según sostiene la destinada francesa, la subsistencia del grupo será autogestionada. Desde el comienzo de

¹³ En el momento de separación de las mujeres por grupos etarios y nacionalidad, Duprat relata el enojo y burla que el militar a cargo desplegaba sobre las extranjeras que desconocían la lengua vernácula: “entonces principió a enojarse un sargento con las extranjeras, porque no entendían el guaraní llamándonos en burla Pernambuco-cueva; ofreció cuarenta palos a la que no estuviese en línea” (92).

su travesía, Duprat detalla cómo los soldados que trasladan a las destinadas les van robando poco a poco todas sus provisiones (85), de manera tal que las mujeres comienzan a organizarse entre ellas—paralela e independientemente del orden militar—para sortear estos asaltos. Bajo esta maquinaria de guerra alternativa y femenina contra el hambre que les imponen las órdenes oficiales del ejército las destinadas intercambian aquellas posesiones que otrora marcaran su estatus social—alhajas, ropas (98)—por alimentos que les permitan vivir del “rebusque” (89), o sea, subsistir—Duprat menciona bananas verdes, maíz, mamones, miel, mandioca y algo de carne. Los proveedores de estos bienes serán los indígenas guaraníes de la zona (denominados Caingú por los criollos).¹⁴

Aunque los registros oficiales de la guerra en Paraguay no reivindicaron a los indígenas como apoyo bélico—en parte porque muchos colaboraron con el ejército de Brasil—, el contacto con diversos grupos nativos fue importante para el sostenimiento de tropas y prisioneros de guerra en la última etapa.¹⁵ Los campos de confinamiento de las destinadas, como Panadero (actual Departamento de Canindeyú) o Espadín, estaban en territorio Mbya y Avá-Guaraní, de manera que los indios Caingú se acercaban a hacer trueque de alimentos por ropas, joyas y utensilios con las destinadas famélicas como Duprat, y a guiar a quienes escapaban de estos campos hacia los acantonamientos brasileños (Rivarola). Se trata de una negociación no oficial que pone en contacto a subjetividades disidentes de la guerra. En otros momentos de la narración, las naranjas ágras que crecen de modo silvestre en el territorio paraguayo se vuelven también un ingrediente codiciado y un arma en contra de la voluntad del Estado paraguayo en momentos donde todo lo demás escasea. Al encontrar un campo de naranjas luego de varios días sin alimentos, la narradora expresa: “¡Nos reíamos en las barbas de López! Pues con un monte de naranjas ágras creíamos resistir hasta ocho días. . . nos alegrábamos de antemano de la que le íbamos a jugar a López” (98). La referencia de Duprat a los campos de naranjas en el territorio paraguayo contrasta con la del periódico *Cabichuí* durante la guerra. En una imagen que acompaña el artículo titulado “Los loros de Don Pedro”, la Alianza se representa animalizada, compuesta por soldados con

¹⁴ Relata Duprat: “El 28 de noviembre se oyó un gran alboroto, corrimos a la novedad, eran los indios que venían con comestibles: todos cayeron encima, con cantidad de patacones, con toda clase de ropa para cambiar por alimento, así es que los indios se pusieron muy careros” (98).

¹⁵ El Vizconde brasileño Alfredo d'Escagnolle Taunay y Héctor F. Decoud también registraron intercambios con los indígenas en la guerra de manera similar a la de Dorothéa Duprat.

cabezas y patas de loro que, en medio de la hambruna de la guerra, caen rendidos ante el ejército y territorio paraguayo por su atracción a las naranjas, árbol nativo “paradisíaco” según el artículo. Mientras que para el periódico las naranjas simbolizan la debilidad del enemigo—reducido a sus instintos por saciar el hambre—, Duprat las utiliza como emblema de la fuerza y resistencia de las mujeres prisioneras frente a López.

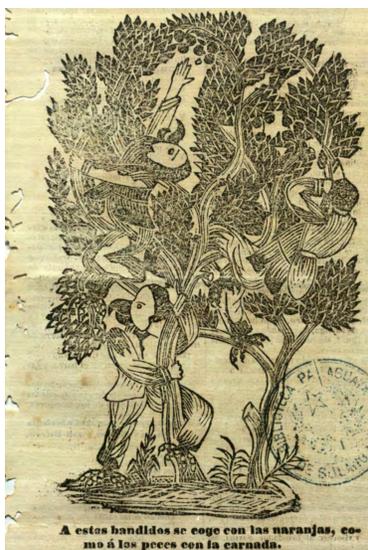


Fig. 3. *Cabichuí*, Año 1, No. 8, jueves 6 de junio de 1867, p. 3.

Como es posible observar con los ejemplos mencionados, el cambio de estatus de la mujer (de miembro de la elite a prisionera de guerra) es ilustrado en las memorias por un cambio en sus hábitos y relaciones en los que la comida es un marcador social de distinción (Bourdieu). La guerra, sin embargo, altera esas estructuras de pertenencia y distinción social de la mujer y la pone en contacto por primera vez con una dieta e ingredientes paraguayos (hay que tener en cuenta que todo su personal de servicio—mencionado en el texto—era extranjero). Al mismo tiempo, la obliga a reevaluar algunas prácticas y estándares alimenticios, tal como lo narra en la ocasión en que sin tener nada que comer, es Dorothéa misma quien propone preparar el feto que una burra acaba de abortar. Para darle sentido a este acto que de otro modo se pensaría como repugnante entre las damas extranjeras y las señoras de la capital, la narradora convence al resto afirmando que “en Francia se comía burro” (97), es decir, resignificando la desesperación dentro de un sistema de valores apropiados para el estatus de estas damas: “a la noche no quedaron las patas ni el cuero de aquel burrito” (97), finaliza

Duprat.¹⁶ El intercambio de ingredientes con los indios, en las rondas de mate (95, 102) o en las sopas comunitarias entre prisioneras y residentes, también la acerca a otros grupos étnicos y a mujeres paraguayas de las clases altas y bajas, ajenas a su círculo social casi exclusivamente extranjero. En la guerra, las señoras y sus sirvientes deben compartir los mismos platos, trabajar en conjunto para conseguir alimentos y prepararlos, una práctica completamente contraria a lo que dictaba la etiqueta de la elite sudamericana y europea. Duprat menciona inclusive el momento en el que una de sus sirvientas, que ha sido detenida junto con ella, la abandona porque ya no toleraba comer “sin sal y sin porotos,” mientras que Dorothea acepta sin cuestionar la poca comida que le dan al llegar a Yhú (90).

Tal como lo presenta Javier Uriarte en *The Desertmakers*, la guerra tiene efectos transformativos en el paisaje, tanto en el plano empírico como en el simbólico (65). En el caso de la autora francesa, esta transformación viene de la mano del sistema de valores de la mujer que, despojada ya de todas sus pertenencias, alejada de los hombres poderosos de su familia y a cargo de una madre enferma y de tareas domésticas forzadas que jamás ha realizado antes, se siente vivir como “una limosnera” (87). Si bien esto representa una dura afrenta a su subjetividad de mujer de la aristocracia, también le abre sus experiencias personales a un amplio abanico de sujetos, espacios y lenguajes (como el de la comida, por ejemplo) que le eran ajenos. Reutilizando la categoría propuesta por Uriarte, el relato y peregrinación de Dorothea Duprat es un “detour” ideológico (46), un recorrido geográfico y narrativo que la moviliza desde su lugar de extranjera en la capital paraguaya hacia los espacios y los sujetos menos visibilizados de su nación anfitriona (las mujeres, los indígenas). Aunque el texto se enarbola como una herramienta casi propagandística de la Alianza después de la guerra, estas *Aventuras* son también una fuente de matices en donde las experiencias de guerra, sobre todo aquellas atravesadas por las perspectivas y relaciones de género, no siempre están contenidas en las dicotomías dominantes de atraso vs. progreso o barbarie vs. civilización.

A pesar de que en ocasiones se refiera a la población paraguaya de forma negativa o prejuiciosa, la experiencia de Duprat como prisionera de guerra la lleva a destacar la solidaridad entre mujeres, sean éstas destinadas o residentes. Tal es el caso de la señora Arias, “una de las mejores paraguayas” también detenida y a quien le toma

¹⁶ Se podría pensar el lenguaje de Duprat dentro de la “gastronomía de la escasez,” un discurso propuesto durante los años de las guerras mundiales y la Guerra Civil Española bajo el cual se busca proponer una experiencia de gusto y el placer en el marco de hambre y carencias de la guerra. El libro de MFK Fisher *How to Cook a Wolf* (1942) es un texto emblemático de esta corriente.

“un cariño de hermana” (87). O María Ana Paredes de Villagra, la mujer que la recibe a ella y a su madre en su casa de Yhú durante 5 meses. A cambio de enseñar a leer y escribir a los niños y realizar algunas tareas domésticas, Duprat recibe alojamiento y cuidados para su madre. Lo recuerda de la siguiente manera:

Nunca me olvidaré de esa campesina, de maneras nobles y bondadosas, reuniendo en sí todas las cualidades de una gran señora, que aunque en camisa y haciendo toda clase de trabajos, puede sin recelo ocupar un buen lugar en un palacio. Me la figuro siempre con una sonrisa buena y su porte gracioso y magestuoso á la vez, trayendo á mamá el almuerzo á la cama. La muger que describo es una paraguaya, una escepcion . . . Esa mujer me hizo pasar el tiempo sin sentirlo. (90)

María Ana Paredes fue una mujer que desafió las prohibiciones del mariscal López para ofrecer ayuda humanitaria a más de 2.000 personas destinadas, principalmente mujeres como Dorothéa Duprat.¹⁷ En el texto, Paredes es una campesina que representa lo más alto de la civilización paraguaya mientras que el ejército y su despliegue bélico moderno, paradójicamente, encarnan el aspecto más radicalmente bárbaro de la nación. En términos políticos, cabe también destacar que residentas y destinadas no parecen estar en lados opuestos de la guerra según el relato de Duprat. Barbara Potthast explica que, aunque en un principio la realidad de destinadas y residentas que acompañaban al ejército paraguayo estaba diferenciada, sobre los años que relata Duprat ambos grupos padecían las mismas necesidades y ocupaban los mismos espacios (Potthast 2005, 103). Así, la guerra para Duprat es, en última instancia, un gran aprendizaje que la convierte también en una autora con una voz singular dentro de las narrativas de guerra: aunque tiene una visión inamovible sobre las acciones de López, la cotidianidad entre mujeres le revela espacios ideológicos más fluidos, siendo el género un punto clave en esa fluidez y transversalidad.

En resumen, el relato de Dorothéa Duprat puede concebirse bajo lo que Temma Kaplan entiende como “conciencia femenina” (*female consciousness*), como lo ilustra el momento en que las destinadas no saben cómo prender un fuego para tomar mate y son las residentas quienes las admiten cerca del propio fuego (101), en un acto de solidaridad de género que se extiende por sobre las banderas y fronteras políticas demarcadas por el discurso oficial de la guerra. La conciencia femenina implica, para

¹⁷ Andrés Colmán Gutiérrez sostiene que a pesar de quedar registrado su nombre en las memorias de Duprat, el nombre de María Ana permaneció en el olvido durante un siglo y medio, hasta que hace más de un año el propio Colmán Gutiérrez la rescató en un cómic y varios artículos periodísticos junto con el trabajo de los pobladores de Yhú para establecer el espacio del campamento de las destinadas de 1869 como sitio de interés.

Kaplan, la aceptación del sistema de género que asigna a las mujeres tareas de nutrición o subsistencia, como la cocina. Pero esa aceptación, lejos de ser una expresión de su pasividad, implica, para Duprat, nuevas formas de aprendizaje y nuevas miradas sobre la mujer paraguaya que pueden considerarse revolucionarias para esta mujer extranjera con privilegios raciales y de clase. Las redes que establece con las mujeres paraguayas son, además, una forma de politizar la vida cotidiana (Kaplan 545).

En *The Taste of War*, Elizabeth Collingham discute la poca atención que el hambre y las políticas alrededor de la comida han recibido en los estudios de guerras modernas como la Segunda Guerra Mundial, en la cual se concentra su estudio. La historiadora sostiene que el hambre no ha sido considerada un modo heroico de morir en la guerra y, por lo tanto, tampoco se la ha tenido en cuenta a la hora de escribir sobre la misma. Por otra parte, los temas de la alimentación y preparación de los alimentos—en los que las mujeres han siempre ocupado un lugar central—yacen generalmente invisibilizados tras estructuras más generales y formales de las relaciones sociales (Quinn y Delay 118). A pesar de esto, la alimentación de las tropas y el control de los alimentos de los prisioneros son una parte fundamental tanto de las estrategias de control en una guerra como del mantenimiento de los ejércitos. Consciente de la centralidad de la comida en la experiencia de guerra, Dorothea Duprat, en otro gesto que revisa los relatos monolíticos del conflicto, saca a la cocina del espacio exclusivamente doméstico y la convierte en el hilo conductor de todo su testimonio. La narración se articula, como hemos podido notar, de acuerdo con las comidas ingeridas, los alimentos preparados y, todavía más importante, la falta de los mismos. Las carencias alimentarias en última instancia van determinando el recorrido de las prisioneras de guerra y su itinerario se vuelve simplemente una búsqueda de comida. Combatir el hambre va definiendo también cómo son las relaciones sociales de la mujer con el ejército paraguayo y con otras mujeres, tanto residentes como destinadas. Comer en tiempos de guerra rompe con todos los preceptos sociales alrededor de la alimentación impuestos por la clase y estatus de cada mujer en la campaña y esa experiencia igualada forma lazos solidarios y una conciencia de género colectiva que—haciendo a un lado los discursos nacionalistas sobre la guerra y rechazando las jerarquías patriarcales que propone el ejército—reafirma el valor político de los actos cotidianos y su incidencia en la historiografía bélica.

El Libro de oro: mujeres paraguayas en red

El 24 de febrero de 1867, alrededor de mil mujeres se reunieron en la Catedral Metropolitana de Asunción para votar por la creación de varias comisiones regionales que se encargarían de recolectar joyas donadas por mujeres de todo Paraguay con el fin de apoyar económicamente al ejército del país durante la Guerra de la Triple Alianza. Las redes de mujeres, como también lo ilustra el relato de Dorothea Duprat desde su posición opuesta al de estas damas paraguayas, jugaron un papel crucial durante la guerra. El encuentro en la Catedral Metropolitana es considerado como la primera asamblea de mujeres de Sudamérica.¹⁸ En la víspera de la asamblea, ya se había nombrado una comisión de doce mujeres cuyos objetivos eran, entre otros, representar al “bello sexo” de Asunción y de los pueblos de campaña y buscar el mejor modo de participación femenina en la guerra (Ribeiro da Silva 80). Según Alberto Moby Ribeiro da Silva, durante las cuatro noches en que se realizó la asamblea estuvieron presentes el vicepresidente del Paraguay, Francisco Sánchez, y la mayoría de los altos funcionarios del gobierno, al mismo tiempo que se celebraban otras 70 asambleas en distintos pueblos del país (80). En todas ellas, las mujeres pronunciaron elocuentes discursos que dieron cuenta no sólo del nivel cultural de las participantes sino de su voluntad política de incorporarse a las acciones y discursos de la presente guerra. Es importante tener en cuenta que estas mujeres pertenecieron en general a la elite paraguaya y eran hijas, hermanas, madres o esposas de los líderes políticos y militares del país. Sin embargo, las mujeres “del pueblo”—las *kygua vera*—tuvieron también el derecho a palabra y a participar en la campaña de donación de joyas. El periódico *El Semanario* registró el evento de la siguiente manera:

Nuestras mujeres en el siglo de la filosofía y de la libertad, de la razón y de la justicia, forman un camino y en él preparan una gran asamblea de ciudadanas, donde confundidas todas las clases, iniciaran, el recomendable pensamiento de presentar sus joyas y alhajas para la defensa de la patria y adornarse con el hermoso emblema del orgullo y magestad nacional . . . ¡Adelante, ciudadanas esclarecidas! (cit. en Flores G. de Zarza 135)

Como se mencionó en la primera parte de este ensayo, la prensa paraguaya utilizó la imagen femenina como emblema de la nación y sus valores. En este caso, el impulso por crear una asamblea de mujeres en favor de la guerra y del ejército del Paraguay es presentado como un gesto de superioridad moral y progreso intelectual que transforma un objeto frívolo como los adornos de las mujeres en una muestra de ciudadanía que,

¹⁸ Paraguay celebra el Día de la Mujer en esta fecha en lugar de la fecha internacional del 8 de marzo.

de nuevo, la mujer no posee de hecho. La celebración de las mujeres como ciudadanas no puede leerse entonces por fuera del referido contexto bélico, en el que Paraguay necesita del apoyo de toda la población para solventar la guerra. La prensa resignifica las donaciones y asambleas de mujeres como acto de ciudadanía—una ciudadanía que veremos que las mismas mujeres participantes reclaman, revisando el sentido androcentrista del imaginario nacional, construido sobre ideales de fraternidad, propiedad y camaradería a los que las mujeres permanecían ajenas (Pratt 6). Dicha revisión es, claro está, netamente circunstancial y discursiva y es contrarrestada por otras visiones sobre el evento de 1867. George Frederick Masterman, por ejemplo, en su ya citado texto sobre su estadía en Paraguay, hace referencia a las donaciones de las mujeres como acto *patriótico* (ironiza sobre el término colocándolo en cursivas) y sugiere que estos *regalos* eran en realidad otra imposición del tiránico gobierno de López: “su bajeza llegó hasta el punto de robar á las mujeres del mercado sus cadenas, zarcillos, y chiches del bolsillo, que fueron arrancados por agentes de la policia, en nombre del patriotismo y de la libertad” (91). Otro aspecto que se destaca del registro de *El semanario* sobre este encuentro femenino es la distinción que el periódico, a pesar de celebrar la transversalidad de la asamblea, establece entre mujeres de la clase alta y las de clase baja: mientras que las damas capitalinas son la encarnación de la “ilustración” y el nivel educativo de la elite nacional, las mujeres del pueblo se expresan “en el idioma del país” y en “términos sencillos” que se contrarrestan por el entusiasmo de alistarse para combatir en el campo de batalla. El artículo menciona las intervenciones de Piadosa Rejala, Constanca Achar y Marcelina Cabañas, que pide ser admitida en el ejército argumentando que sus joyas eran de poco valor (Silva 81).

Bajo esta iniciativa, y en el transcurso de cinco meses, las mujeres de diferentes regiones (de clase alta urbana y rural) donaron aretes, broches, relojes y otras joyas hechas de oro, plata, y otras piedras preciosas. Sus aportes, así como también sus intervenciones discursivas, quedaron registrados en tres volúmenes que luego fueron recopilados en un solo álbum—un libro de fina encuadernación con hojas en blanco en el que las mujeres registran el evento y las donaciones—que se conoció con el nombre de *Libro de oro*. El plan era entregar el álbum como obsequio de la mujer paraguaya al Mariscal en el día de su natalicio, el 20 de julio de 1867, junto con la bandera y banda paraguayas bordadas también por las mujeres (de Zarza 136). Idalia Flores G. de Zarza—una de las responsables de la recuperación de este objeto para los archivos paraguayos—explica que una de las impulsoras de la confección del álbum fue Escolástica Barrios de Gill, esposa del diplomático y ministro de López Juan Andrés

Gill, en cuya casa se realizó la primera reunión del grupo, el 10 de enero de 1867 (138). Tanto ella como sus hijas figuran en la segunda línea del álbum después de Elisa Lynch registrando sus donaciones. El *libro de oro* fue apropiado por el ejército brasileño tras la derrota de Paraguay en 1870 y estuvo entre las joyas de la Corona Imperial en el Museo Histórico Nacional de Río de Janeiro por más de un siglo, hasta que fue recuperado por el gobierno paraguayo en 1975 bajo la iniciativa del Instituto Femenino de Investigaciones Históricas (de Zarza 235).¹⁹

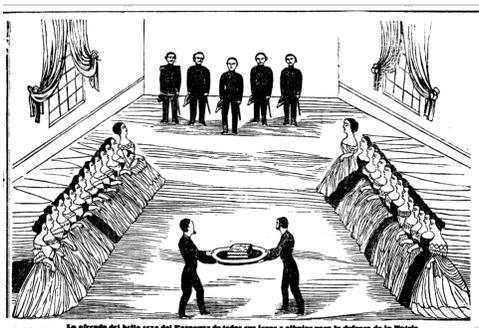


Fig. 4. “La ofrenda del bello sexo del Paraguay de todas sus joyas y alhajas para la defensa de la patria.” *El Centinela*, Año 1, No. 21, 12 de septiembre de 1867. Biblioteca Nacional de Paraguay.²⁰

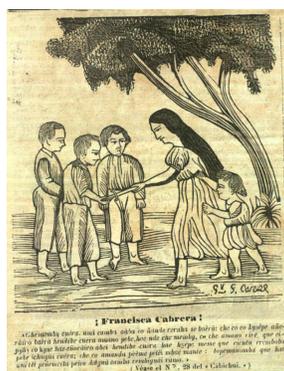


Fig. 5. *Cabichuí*, Año 1, No. 45, 10 de octubre de 1867.²¹

Al revisar las páginas del *Libro de oro* encontramos allí uno de los pocos relatos de la guerra de Paraguay por parte de las mujeres del país, así como sus esfuerzos en

¹⁹ En *La mujer paraguaya*, Idalia Flores G. de Zarza explica tanto la historia del *Libro de oro* como los pormenores de su hallazgo y recuperación por parte de un grupo de investigadoras, entre las que se incluye la propia autora, interesadas en la creación de un archivo paraguayo con perspectiva de género.

²⁰ El periódico registra el acto de donación de las joyas y el *Libro de oro* que se distingue en la bandeja del centro. Las mujeres presentes aparentan ser todas de la elite criolla.

²¹ En contraste con la imagen anterior, aquí vemos la imagen de una mujer de clase baja, Francisca Cabrera, acompañada de un texto en guaraní en el que se describe la valentía de la mujer defendiendo a su familia contra el ejército aliado sólo con un cuchillo en la mano.

red antes de la guerra. Este texto de 96 páginas, que contiene las actas de la asamblea en Asunción, así como las declaraciones de las mujeres en el resto de las ciudades que participaron, es más que un simple relato de los procedimientos de dichas reuniones. Allí podemos encontrar sus expresiones de patriotismo y referencias a la violencia de la guerra. Además, las intervenciones de las mujeres firmantes transmiten los puntos de vista de cada una de ellas como sujetos y miembros de un sector de la sociedad que busca ser partícipe de los aspectos políticos y financieros de la guerra. Las primeras páginas, dirigidas al presidente Francisco Solano López, manifiestan claramente esta intención:

Séanos permitido, Exmo. Señor, espresar á V.E. que la muger tiene también sagrados deberes que llenar en las grandes situaciones de la Patria, y que su misión no solo está circunscrita á la vida doméstica, sino que se trata de deberes para con la Patria, sus acciones deben ascender también á la altura de sus sentimientos nacionales. Y seria hasta infame atar la augusta imagen de la libertad al estéril egoísmo, al estóico indiferentismo! (16–17)

En este pasaje, las mujeres se niegan a circunscribir sus expresiones políticas al ámbito doméstico y al rol materno, lo que se evidencia en el hecho de que todas las signatarias se identifican en primera persona como ciudadanas de la nación. Como se mencionó anteriormente, las mujeres no estaban incluidas en el concepto de ciudadanía del siglo XIX. Así, las mujeres voluntarias en Paraguay convirtieron sus contribuciones a la guerra en reclamos políticos. Si hay una estrategia discursiva que quiere “nacionalizar” a las mujeres (Capdevila, “O género” 19), son las propias mujeres también una parte integrante, activa y creadora, y no simplemente receptora, de ese mismo proceso. Las acciones y gestos enunciados en el manuscrito son expresiones de patriotismo que encajan dentro del imaginario republicano de la mujer abnegada que se sacrifica por su tierra natal. Sin embargo, la visión que estas mujeres tienen de sí mismas como ciudadanas de la nación constituye también, o puede leerse como, un pronunciamiento sobre los derechos de los que carecían en ese momento.

En su percepción de la guerra, las mujeres del *Libro de oro* adoptaron el discurso oficial al hacer uso de la dicotomía civilización versus barbarie para expresar su percepción de este evento y el papel de la nación paraguaya en mantener su independencia y libertad frente a los países vecinos, representados como “barbaros conquistadores” (59), “salvajes” (56), y enemigos “ambiciosos” (53). Estas caracterizaciones, de manera inversa, contribuyen a crear un discurso de unidad nacional durante la guerra, que en este manuscrito las mujeres expresan cuando se enuncian como abanderadas de “las naciones cultas y civilizadas” (64) y se pronuncian

en contra de la posibilidad de “volverse esclavas de ningún poder extraño” (sic)” (73). Las participantes del *Libro de oro* se plegaron así a los debates y percepciones de la guerra que circulaban en la prensa paraguaya como *Cabichuí* y *El Centinela*, donde también se anunciaron las donaciones de las mujeres y sus reuniones. En el *Libro de Oro*, la referencia a las mujeres como guardianas morales de la sociedad está presente de manera similar a la que se pudo observar en los periódicos de la época (fig. 1) y su imaginario patriótico también se expresa a través de un profundo simbolismo religioso.

En la imagen de la portada del *Libro de oro* (fig. 6), se puede observar una guarda superior con las inscripciones: “Viva la República del Paraguay. Al Benemérito Mariscal López”. La imagen presenta a tres mujeres sobre un pedestal que lleva también debajo una inscripción: “Las hijas de la patria. 24 de Julio de 1867.” La escena replica las acciones que hicieron posible este mismo álbum, con las mujeres en la parte inferior despojándose de sus joyas mientras que la tercera, en la parte central superior registra con papel y pluma las donaciones y los nombres de las donantes. Entre los objetos donados se destacan varios rosarios, lo cual destaca el marco religioso dentro del cual las mujeres realizan este acto de donación que es a la vez sacrificio cristiano y participación política en la guerra. Las mujeres están representadas en sus poses y vestimentas de manera similar a las vírgenes vestales de la antigüedad romana, modelos de virtud femenina, en este caso, de patriotismo y religiosidad. Según Barbara Ganson, las imágenes y lenguaje religiosos sirvieron como puente para unir la grieta existente entre las mujeres de elite y las de regiones rurales (358): “Usage of religious phrases, such as ‘the altar of the country,’ indicates that Paraguayan women strongly identified with Catholic beliefs which served to unify women of different social and ethnic groups” (360). Ganson agrega que, aunque no está clara la intervención del clero, es posible que muchos de los manifiestos incluidos en el *Libro de oro* hayan sido redactados por sacerdotes católicos, ya que muchas mujeres eran analfabetas y la religión era la principal ideología entre las habitantes de las campañas (360). Este hecho, claro está, funcionó también como crítica entre los oponentes de López para referirse al carácter involuntario de la participación femenina, como por ejemplo lo hace el diplomático norteamericano Charles Ames Washburn en *The History of Paraguay* (1871). Washburn sostiene que tanto las donaciones como la participación de las residentas en el ejército eran demostraciones populares organizadas por el propio López y por Elisa Lynch, al que las paraguayas sólo respondieron obligadamente y por temor:

great pains were taken to make it appear that the women, in offering to volunteer as soldiers, had acted of their own free will. The object in this, like

that of many others of popular demonstrations, could not have been for any effect that it could have in Paraguay, for neither Lopez nor Madan Lynch could have been so entirely ignorant of the real feelings of the people as to suppose for a moment that they were acting, either in giving up their jewels or in volunteering as soldiers, except under fear and compulsion (175).

Sobre estas afirmaciones, Ganson sostiene que no existen otros relatos contemporáneos que confirmen la obligatoriedad de los reclutamientos a mujeres por parte del ejército y aclara que ni Washburn ni otros cronistas e historiadores extranjeros visitaron regiones del Paraguay que no fueran Asunción, por lo tanto, las fuentes de su conocimiento de lo que podría ocurrir en las campañas entre mujeres de diversos orígenes (de clase y de raza) son inciertas (356-257).



Fig. 6. Cubierta laminada del *Libro de Oro*.

En todo caso y más allá de los textos publicados en favor y en contra de la figura de López, revisando las páginas de este manuscrito, es posible notar que las mujeres en Paraguay buscaron recuperar el sentido político de sus esfuerzos colectivos de guerra. Igualmente importante aquí es su interés en dejar un registro escrito de sus acciones, para pasar así a formar parte de la historia como protagonistas y autoras de la narrativa bélica nacional o, como lo expresan más adelante en el texto, “inmortalizar sus nombres” en los archivos del país (52). En este sentido, el *Libro de oro* también nos hace reflexionar sobre los significados del patrimonio y el lugar marginal que las mujeres — más allá de su idealización como heroínas patrióticas— han ocupado en su constitución. Por eso no resulta casual que haya pasado más de un siglo antes Paraguay reclamara y recuperara esta pieza.

En cada uno de los casos aquí referidos—las memorias de Dorothea Duprat y las actas de la asamblea de mujeres paraguayas en 1867—es posible evaluar el poder

narrativo de las redes de mujeres y sus relatos sobre la importancia de dichas amistades políticas o alianzas durante la guerra. En tiempos en los que la amistad masculina—basada en la identificación con clubes sociales, escuelas militares, partidos políticos y otros grupos exclusivos que forjaron los valores y preceptos de la sociedad del siglo XIX—ya había sucumbido al caos de la guerra, la muerte, la traición y la ambición personal, la amistad femenina floreció y ganó una nueva dimensión. En medio de un conflicto armado, las mujeres lograron dejar de lado (o se vieron obligadas a hacerlo) estereotipos, como la vanidad, obstáculo para la creación de auténticos lazos de amistad (Lee 20), para desarrollar la solidaridad con sus pares y articular una identidad colectiva que, aunque efímera, tuvo un poder transformador del cuerpo social. Destacar el relato de una destinada extranjera a la par de los textos patrióticos de quienes representaron su opuesto, la colaboración de las llamadas residentes paraguayas, es un gesto que atiende a la complejidad de las voces femeninas que dieron también forma a los discursos bélicos alrededor de la Guerra de la Triple Alianza, dejando a un lado las tendencias historicistas nacionalistas que privilegiaron sólo la imagen de la mujer sacrificada en la guerra (Potthast 2006, 100). Es, en consecuencia, un intento de análisis cultural del discurso femenino en función de la guerra como fenómeno que trasciende las fronteras y motivos netamente nacionales.

En su estudio sobre este conflicto, Sebastián Díaz-Duhalde, al analizar diferentes lecturas historiográficas desde 1869 al presente, establece que todas las “historias” sobre la guerra señalan una fragmentación en la misma guerra: una fragmentación en la cantidad, los tipos y las formas de los documentos que de ella existen. Concluye Díaz-Duhalde: “En el fondo, dichas narrativas son intentos por compilar los ‘fragmentos’ de una realidad estallada: la realidad de la guerra” (45). Este ensayo ha sido no sólo un esfuerzo de recuperación y análisis de algunos de esos “fragmentos” que componen la guerra de manera fluida y nunca acabada, sino también de exposición de algunos de los “recortes” aplicados a la guerra como fenómeno y objeto de estudio. En este ensayo, la perspectiva de género que se enfoca en el testimonio obliterado de las mujeres es muestra cabal de que la guerra forma y se forma en las relaciones de género (que se fijan y se revisan constantemente) y manifiesta, a su vez, que existen diversos modos, tiempos y ritmos de experimentar la guerra. Igualmente, reparar en las relaciones de género dentro de un estudio cultural de la guerra puede ofrecer nuevas perspectivas sobre la experiencia femenina, en este caso, durante las guerras del siglo XIX: acercarnos a su cotidianidad, sus experiencias físicas y emocionales, así como el efecto de estos conflictos en sus vidas individuales y

colectivas, para pensar los espacios en disputa de las mujeres en la sociedad (Thébaud 155). En resumen, leer la Guerra del Paraguay y sus otras alianzas.

Bibliografía

- Arrom, Silvia. 1992. *The Women of Mexico City: 1790-1857*. Stanford: Stanford University Press.
- Barrancos, Dora. 2007. *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bourdieu, Pierre. 1984. *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Capdevila, Luc. 2007. *Une guerre totale: Paraguay 1864-1870: essai d'histoire du temps présent*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- _____. 2007. "O gênero da nação nas gravuras da imprensa de guerra paraguaia: *Cabichuí* e *El Centinela*, 1867-1868." *ArtCultura, Uberlândia* 9 (14): 9-21.
- Colmán Gutiérrez, Andrés. "Una mujer llamada olvido."
<https://www.ultimahora.com/una-mujer-llamada-olvido-n2871324.html>.
- Díaz-Duhalde, Sebastián. 2015. *La Última Guerra: Cultura Visual De La Guerra Contra Paraguay*. Barcelona y Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones.
- Diniz, Alai García. "El cuerpo de la Guerra del Paraguay." 1-32.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lasa97/diniz.pdf>
- Duprat de Lasserre, Dorothea. 1893. *Guerra do Paraguay, Memórias de Mme. Dorothea Duprat de Lasserre*. Livraria Americana.
- _____. 1871. *Aventuras y padecimientos de Madama Dorotea Duprat de Laserre*. En *Papeles de López: El tirano pintando por sí mismo*. Buenos Aires: Imprenta Americana. 70-102.
- Elshtain, Jean Bethke. 1995. *Women and War*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kaplan, Temma. 1982. "Female Consciousness and Collective Action: The Case of Barcelona, 1910-1918." *Signs* (7.3): 545-566.
- Lambert, Peter y Andrew Nickson. 2013. *The Paraguay Reader: History, Culture, Politics*. Durham, NC: Duke University Press.

- Lee, Janet. 2008. "Sisterhood at the front: Friendship, comradeship, and the feminine appropriation of military heroism among World War I First Aid Nursing Yeomanry (FANY)." *Women's Studies International Forum* (31): 16–29.
- Ludmer, Josefina. 1984. "Tretas del débil." En Patricia González y Eliana Ortega, coords. En: *La sartén por el mango: Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Río Piedras: Huracán. 47-54.
- Ganson, Barbara. 1990. "Following Their Children into Battle: Women at War in Paraguay, 1864-1870." *The Americas* (46.3): 335-371.
- Masterman, George Frederick. 1870. *Siete años de aventuras en el Paraguay*. Trad. David Lewis. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- Peluffo, Ana. 2010. "Narrativas desplazadas del yo en el perfil de Francisca Zubiaga de Gamarra de Clorinda Matto de Turner." Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/narrativas-desplazadas-del-yo-en-el-perfil-de-francisca-zubiaga-de-gamarra-de-clorinda-matto-de-turner/html/f4e6e763-a717-41ca-a536-6f94784b80cd_5.html.
- Pratt, Mary Louise. 1990. "Women, Literature, and National Brotherhood." En Emilie Bergmann et. al., eds. *Women, Culture, and Politics in Latin America*. Berkeley: University of California Press. 48-72.
- Potthast, Barbara. 2001. "Residentas, destinadas y otras heroínas. El nacionalismo paraguayo y el rol de las mujeres en la guerra de la Triple Alianza." En Barbara Potthast y Eugenia Scarzanella, eds. *Las mujeres y las naciones: Problemas de inclusión y exclusión*. Frankfurt am Main y Madrid: Iberoamericana. 77-92.
- _____. 2005. "Niños soldados y niñas famélicas en la Guerra del Paraguay." En Barbara Potthast y Sandra Carreras, eds. *Entre la familia, la sociedad y el Estado: Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt/Main: Vervuert, 2005. 89-114.
- _____. 2006. "Algo más que heroínas. Varios roles y memorias femeninas de la Guerra de la triple alianza." *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História* 10 (1): 89-104.
- Perrot, Michelle. 1995. "Escribir la historia de las mujeres: una experiencia francesa," *Revista Ayer* (17): 67-83.
- Peña Villamil, Manuel. 1987. *Silvia. Memorias de Silvia Cordal*. Asunción: Criterio.
- Quinn, E. Moore y Cara Delay. 2017. "Bounty, Moderation, and Miracles: Women and Food in Narratives of the Great Famine." *New Hibernia Review*. 21 (2): 111-129.

- Ribeiro da Silva, Alberto Moby. 2010. *La noche de las Kygna Vera: La mujer y la reconstrucción de la identidad nacional en la posguerra de la Triple Alianza (1867-1904)*. Asunción: Intercontinental Editora.
- Rivarola Matto, Juan Bautista. 2011. *Diagonal de sangre: la historia y sus alternativas en la guerra del Paraguay*. Asunción: Servilibro.
- Rivarola, Milda. "Guerra total en territorios indígenas." *ReVista. Harvard Review of Latin America*. <https://revista.drclas.harvard.edu/book/guerra-total-en-territorios-ind%C3%ADgenas>.
- Rodríguez Alcalá, Guido, ed. 2007. *Residentas, destinadas y traidoras*. Asunción: Servilibro.
- Rosas Lauro, Claudia. 2019. *Género y mujeres en la historia del Perú: del hogar al espacio público*. Lima: Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Roig, Silvia. 2016. *Aurora Bertrana. Innovación literaria y subversión de género*. Woodbridge: Támesis.
- Smith, Angela K. 2004. *Gender and Warfare in the Twentieth Century: Textual Representations*. Manchester: Manchester University Press.
- Smith, Bonnie. 1998. *The Gender of History: Men, Women, and Historical Practice*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sosa de Newton, Lily. 1986. *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Thébaud, Françoise. 2014. "Understanding Twentieth-Century Wars Through Women and Gender: Forty Years of Historiography." *Clio Women, Gender, History* (39): 152-178.
- Uriarte, Javier. 2020. *The Desertmakers: Travel, War, and the State in Latin America*. New York: Routledge.
- Yuval-Davis, Nira. 1997. *Género y nación*. Lima: Flora Tristán.
- Zarza, Idalia Flores G. de. 1987. *La mujer paraguaya, protagonista de la historia*. Asunción: Lector.